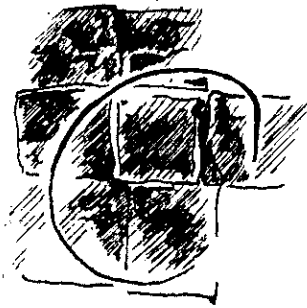


▲ ALFONSO SÁNCHEZ PILONIETA*

Las narraciones comunitarias como fuente de lazos sociales empoderantes**



uando se interviene, de una u otra forma, en los procesos de desarrollo comunitario, en la compleja red de interrelaciones que definen sus condiciones de posibilidad a la luz de los contextos próximos y remotos en que se inscriben, no sólo se tiene la oportunidad sino que se hace imperiosa la necesidad de reflexionar sobre la configuración del lazo social, indagar tanto por la diversidad de las formas del vínculo humano como por sus interacciones.

Pero mirar dentro de las comunidades, de su abigarrada trama relacional, nos conduce indefectiblemente a indagar también por el sujeto, por sus posibilidades de constitución, de autonomía y de realización cuando interactúa. Conlleva reconocer que en la concurrencia del sujeto con el colectivo tienen lugar tensiones productivas —no pocas veces contradictorias o paradójicas—, espacios de encuentro y desencuentro que, al mismo tiempo, definen la conformación de las identidades personales y sociales; la configuración de las potencialidades individuales y grupales, y un complejo acumulado de pérdidas y ganancias tanto de orden síquico como social¹.

Es claro que, en términos generales, lazo o vínculo remite al ámbito de las relaciones, pero quizá, en

* Director de la Carrera y del Departamento de Psicología, y director del Posgrado en Psicología Social Comunitaria, de la Pontificia Universidad Javeriana. Dirección electrónica: alsanche@javeriana.edu.co

** Este artículo surgió de la ponencia presentada en el Seminario Interdisciplinario "La reconstrucción cultural y psicosocial de las comunidades vinculadas a la producción y el tráfico: una estrategia contra las drogas", realizado el 2 y 3 de noviembre del 2000. Adicionalmente, este texto se desprende y retoma gran parte de la reflexión realizada por docentes y alumnos de las maestrías en Psicología Social Comunitaria de la PUJ y Desarrollo Educativo y Social del CINDE, sobre las condiciones de trabajo con comunidades en procesos de "reconfiguración del tejido social" y su necesidad de afrontar circunstancias producto de tragedias naturales como inundaciones y deslizamientos o de violencias sociales como el desplazamiento forzado, los asesinatos indiscriminados y múltiples, las amenazas y las desapariciones colectivas. En este sentido requiere especial reconocimiento el trabajo de grado *Descifrando narrativas en clave de empoderamiento*, elaborado por Mónica Iglesias Inguanzo. Bogotá: Universidad Javeriana, octubre del 2000.

¹ Castro, M. C. "Comunidad: posible e imposible". En: *Módulo Seminario Comunidad y Participación*. Maestría en Psicología Comunitaria. Facultad de Psicología. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1995.

particular, a un tipo específico de relaciones marcadas por cierta obligatoriedad o fuerza. El lazo, unión o atadura entre diversos actores conduce a la acción o condición de juntar o sujetar con ligaduras o nudos, suponiendo que los nudos atan duraderamente y que sugieren la idea de una relación estable².

De alguna forma, la idea de *sujetar* da cuenta de los límites —por más laxos que éstos sean— de que encierran, 'retienen', a sus integrantes; sin embargo, es precisamente en esa forma de *sujetar* —de estar unido a— donde se encuentra lo peculiar y característico del lazo social: en las propiedades o condiciones de su vínculo.

Así entendido, el lazo social es el que hace posible la relación entre el sujeto y el colectivo: "no hay sujeto que no esté *sujetado* a otro y es en la trama de los conflictos y las batallas por el reconocimiento que se construyen los sujetos, individuales o colectivos, llámense comunidades, clases, movimientos sociales o partidos políticos"³. Sin embargo, la *sujetación* dada por el lazo trasciende cualquier posible materialidad de vínculo porque asume un carácter indispensablemente simbólico. El lazo social sería, en categorías psicoanalíticas, por ejemplo:

[Aquella] identificación que establezco con otro por medio de un elemento tercero que es un líder, un tótem, o un nombre del padre, en el sentido de una idea, una teoría. Y en el reconocimiento mutuo que se le otorga a

ese nombre del padre, los integrantes del lazo social se van a permitir descargar una serie, su serie de responsabilidades⁴.

El sentido del lazo se trata de un sentido común acumulado que, a modo de contexto de significación, permite que los sujetos construyan un sentido de pertenencia y, de cierta manera, de apego a ese patrimonio colectivo conformado por sus creencias, valores; pero también por "sus costumbres, sus modos de ser, sus formas de vivir, de crear: es decir, un modo determinado de ser en el mundo".

Tercer elemento que, en consecuencia, es el mismo lazo en su componente simbólico. Por eso, precisamente, el sentido de pertenencia del sujeto al colectivo se consolida a partir de su inserción en ese mundo instituido de sentido: "allí es donde se percibe como miembro de su colectividad porque participa en el conjunto de sus significaciones sociales, en el

nosotros y se diferencia de los *otros*, de los que estarían por fuera, al margen o al frente de esa entidad simbólicamente constituida"⁵.

Por lo tanto, el sentido del lazo se trata de un *sentido común acumulado* que, a modo de contexto de significación, permite que los sujetos construyan un sentido de pertenencia y, de cierta manera, de apego a ese patrimonio colectivo conformado por sus creencias, valores; pero también por "sus costumbres, sus modos de ser, sus formas de vivir, de crear: es decir, un modo determinado de ser en el mundo"⁶.

Es aquí, en este ámbito de la experiencia colectiva, de las vivencias del sujeto en vínculo, donde encontramos cómo los relatos, las leyendas, los rituales, las ceremonias hacen parte de esos *adhesivos comunes* alrededor de los cuales se articula no sólo la organización, sino también las maneras inmediatas de sentir y valorar, es decir, se vinculan el mundo de las emociones y el de los afectos⁷.

Los lazos surgidos en la cooperación fundan y extienden la relación entre los sujetos, al tiempo que comportan un carácter ambivalente, dado que, como plantea M. C. Castro, aunque: "sólo el amor es capaz de transformar el egoísmo en altruismo. Sin embargo, esa entrega de lo propio por la causa y aún por los otros, sigue siendo una acción eminentemente narcisista, con importantes efectos de engrandecimiento y sobreestimación"⁸.

Entonces, la constitución de identidad en las organizaciones sociales y comunidades conlleva a hacerse igual y, a la vez, oponerse al otro —que se constituye en espejo—; de ahí que las interacciones estén marcadas estructuralmente por identificaciones y por rivalidades que se configuran mediante la elaboración de *adentros* y

² Puget, J. y Berenstein, I. *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós, 1988. p. 31-37.

³ Martín-Barbero, Jesús. "Ética y cultura". En: *Colombia una casa para todos: debate ético*. Bogotá: Programa por la Paz, 1991.

⁴ Sanmiguel, P. E. "Lazo social: ¿lazo perverso?". En: *Revista Colombiana de Psicología*. Bogotá, No. 7 (1998).

⁵ Uribe, M. T. "De la ética en los tiempos modernos o del retorno a las virtudes públicas". En: *Revista Estudios Políticos*. Medellín No. 2 (1992).

⁶ Pérez, G. J., S. J. "Ética y comunicación en la perspectiva de las identidades culturales: hipótesis, cuestionamientos y propuestas desde América Latina". En: *Signo y Pensamiento*. Bogotá, Vol. XIV, No. 27 (1995); p. 105-124.

⁷ De Roux, F., S. J. (1998). "Fundamentos para una ética civil y situación social colombiana". En: Ospina Serna H. F. y Alvarado Salgado, S. V. (coord.). *Hacia la construcción de una ética ciudadana en Colombia*. Bogotá: Macondo, 1998. p. 279-295.

⁸ Castro, M. C. "Lógicas del lazo social en el colectivo guerrillero". En: *Revista Colombiana de Psicología*. No. 7 (1998).

afueras, de cierres sobre cuanto les es propio y ajeno, de forma que "en el colectivo se reúnen todos, los que son, y los demás quedan fuera"⁹.

Todo esto se trata del carácter paradójico del lazo social, que sólo logra 'taponar' la rivalidad a través de la mediación de un tercero que puede ser, por un lado, el discurso organizativo —pues se erige como referente para posibilitar la identificación simbólica que permite poner en lazo social en función de ideales y aspiraciones— y, por otro, la configuración del enemigo "que permite desplazar sobre un nuevo objeto la hostilidad, encontrando de esa manera una cierta resolución a la ambivalencia". De allí la búsqueda en el colectivo "de estricta nitidez en los límites, de definir lo interno y lo externo, lo propio y lo extraño, que se deriva en rígidas valoraciones y categorías de amigo y enemigo"¹⁰.

El lazo que se conforma en las organizaciones sociales está 'ordenado' por las reglas que de forma tácita o manifiesta se asumen en dicha colectividad; de esa manera se consolida una ética, una moral, unas normas y unos valores que organizan la propia vida y con las cuales se juzga a sí mismo y a los demás; quedando establecido claramente dentro de tal organización "lo que vale y lo que no vale [,] que se concreta en acciones de la vida cotidiana"¹¹.

De esta forma, los colectivos configuran sus sistemas de valores, ideas, creencias y prácticas, que actúan como códigos para "nombrar y clasificar de manera no ambigua los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y de grupo"¹²; así como desde lo que se puede compartir y lo que no del mundo simbólico de los sujetos, se van tejiendo sutilmente los acuerdos y los pactos inconscientes¹³.

Pero, cuanto más intensos sean los afectos, los vínculos y la solidaridad, más fuerza tendrá el lazo social en la organización, pues originará construcciones simbólicas colectivas: por ejemplo, la imagen del grupo como instancia omnipotente, la ilusión de armonía perfecta y de colectivo ideal, creándose así la quimera de *completud*, de que nada falta, y que gracias al grupo el sujeto no tiene límites¹⁴.

Dentro de estas ilusiones compartidas y generadas por la pretendida solidez del grupo en relación con la capacidad del colectivo para abordar los problemas a los que cada uno se enfrenta, quizá la de mayor riesgo para el sujeto, es la ilusión de invulnerabilidad, estrechamente conectada con la fuerza cohesiva del grupo. Ilusión que lleva a sus miembros a compartir la creencia de que nada malo va a sucederles mientras permanezcan unidos, y que necesariamente se complementa con la deseo de unanimidad, mediante la cual dichos miembros tienen una percepción muy exagerada del grado de acuerdo que existe entre ellos¹⁵. Este es el motivo por el que muchos encuentran protección, respaldo y seguridad en ese lazo social, y por ello su sentido de pertenencia es particularmente fuerte y significativo: nunca se está del todo solo, cada uno se piensa como 'parte de' un colectivo. El grupo suple las necesidades cotidianas y lo personal se camufla y se relega¹⁶.

En ese sentido, el reconocimiento que obtenemos de la organización nos provee una sensación sobre cuanto valemós y nos relaciona con nosotros mismos —al posibilitar la inevitable ponderación de nuestra autoestima—. Experiencias vitales de acción intersubjetiva que hacen que mientras para muchos las organizaciones sociales se convierten en sostén de una precaria identidad; para otros, estas mismas organizaciones constituyen el lugar desde donde desarrollan sus verdaderos márgenes de autonomía.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Zapata, V. "Pedagogía y ética". En: Ospina Serna Alvarado Salgado, *Op cit.*, p. 223-240.

¹² Moscovici, S. Citado por Moñivas, A. "Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría". En: *Revista de Psicología General y Aplicada*. Madrid (1994).

¹³ Puget y Berenstein, *Op cit.*

¹⁴ Castro, M. C. "Guerrilla y reinserción: una aproximación al estudio del lazo social". En: *Revista Debates en Psicología*. Bogotá (diciembre, 1995); p. 49-53.

¹⁵ Morales, J. F. "Grupos". En: Morales, J. F. y Olza M. (coord.). *Psicología social y trabajo social*. Madrid: McGraw-Hill, 1998. p. 465-476.

¹⁶ Castro, M. C. "Fundamentos de las propuestas alternativas para dinamizar los procesos comunitarios". En: Castro, M. C.; Domínguez, M. E., y Sánchez, Y. *Educación y comunidad*. Bogotá: Almudena, 1997.

El reconocimiento que obtenemos de la organización nos provee una sensación sobre cuanto valemós y nos relaciona con nosotros mismos —al posibilitar la inevitable ponderación de nuestra autoestima—. Experiencias vitales de acción intersubjetiva que hacen que mientras para muchos las organizaciones sociales se convierten en sostén de una precaria identidad; para otros, estas mismas organizaciones constituyen el lugar desde donde desarrollan sus verdaderos márgenes de autonomía.

Pero lo que sostiene al individuo en el colectivo (la cohesión misma del grupo) es la convicción, empíricamente sustentada, de compartir el ideal: un proyecto, un personaje, una idea. El proyecto colectivo se constituye en proyecto de vida donde el grupo se transforma en referente fundamental para cada uno de sus miembros y donde la construcción de una nueva cotidianidad o de un presente puede llegar a adquirir su sentido sólo por referencia a un deseado futuro común. De ahí que la vida cotidiana, en muchos casos, se considere vana, sin trascendencia, pues se produce una renuncia a lo propio en aras de un ideal de orden universal, de forma que los afectos y los vínculos son desplazados a la organización: la organización misma constituye una familia y, a veces, sustituye a la de cada individuo¹⁷.

Es en este sentido, advertimos que la inserción en lo colectivo es parte de nuestra misma naturaleza social y no una opción voluntaria de sociabilidad. Es en ella, en la interacción con los otros, donde tiene lugar nuestra constitución como sujetos y también — al experimentar su contradicción — donde descubrimos nuestra necesidad del lazo social. Nos debemos a los vínculos que nos hacen transitar — con mayor o menor conciencia de su precaria estabilidad — de la autonomía a la heteronomía, de la confianza a la desconfianza en nuestras propias posibilidades de acción y en el dominio de nuestra propia condición de sujetos. La inserción en lo colectivo es la insustituible fuente de vínculos que, sólo en su propia dinámica histórica y contextualizada, pueden dar cuenta de nuestro constante anhelo empoderante.

¿Cómo puede entonces el sujeto dar cuenta de su propia tensión empoderante y autoconstitutiva? Aquí es donde aparece la perspectiva *narrativa* como una aproximación a la práctica y al conocimiento de aquéllos a quienes se les atañe la agenda psicosocial del empoderamiento: escuchar, amplificar y dar valor a las historias de la gente, para que la gente descubra sus historias, cree y se recree en otras nuevas.

Cuando Kenneth Gergen nos recuerda con insistencia el carácter negociado del hecho social, como actividad intersubjetiva y parte de un mundo simbólicamente transferido, nos recalca que la realidad puede mirarse con distintos lentes, que cualquier conducta o acción puede interpretarse de diferentes maneras que, a su vez, están relacionadas con los sistemas de significación comunes dentro de un ámbito de cultura¹⁸.

En ese sentido, podemos afirmar que las llamadas explicaciones 'objetivas' del mundo social constituyen formas de discurso y, por ello, "la objetividad no es el producto de la verosimilitud entre palabra y objeto, sino el de la habilidad retórica"¹⁹, dentro del conjunto de convenciones imperantes en un determinado contexto sociocultural.

Por ello, dicho autor nos invita a sospechar de lo tomado por dado, de forma que nuestra interpretación de la realidad no se limite a estrictos esquemas de lo observado, pues "cuando se está demasiado preocupado por conceptos previamente elaborados, no se ve lo que lo vivo tiene de arraigado y a la vez de móvil [...] Un cierto fetichismo del rigor se priva de captar lo que está vivo en la cultura"²⁰.

Debemos insistir en la necesidad de conocer las bases retóricas de la realidad, para desmontar aquellas pretensiones de pontificar, desde una supuesta objetividad, y propiciar, en cambio, el surgimiento de todas las



¹⁷ Castro, "Guerrilla y reinserción: una aproximación al estudio de lazo social", *Op. cit.*

¹⁸ Gergen, K. "Toward Generative Theory". En: *Journal of Personality and Social Psychology*. No. 11 (1978); p. 1344-1360.

¹⁹ Gergen, K (1989). "Relationships and Realities". Citado por Gaitán, A. "Socioconstruccionismo, discurso y realismo". En: *Rizoma*. Bogotá, No. 3 (octubre, 1996).

²⁰ Maffesoli, M. *Elogio de la razón sensible: una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós, 1997.

opiniones posibles, donde pongamos en juego nuestra imaginación y ver así las potencialidades, las alternativas para la acción social, que contiene toda realidad social. La psicología social se ha inscrito tradicionalmente en una visión utilitarista y normativa de la sociedad, lo que ha derivado en una crisis de la interpretación, al estar más apegada a la aridez de los conceptos, que arraigada en la vida de los seres humanos y su medio social²¹. Quizá, en ese sentido, cabe abonarle a la propuesta de la posmodernidad los intentos de recuperar todas las historias, todas la sabiduría pasada y todos los esfuerzos colectivos que había ocultado o negado la modernidad²².

La perspectiva narrativa contribuye a explicitar las causas por las cuales históricamente unas formas de entendimiento han prevalecido sobre otras: conflictos, comunicación y retórica, en los que las formas de negociación han tenido un significado crítico para la vida social, no sólo en el ámbito de los referentes teóricos, sino también en las líneas de acción que se han promocionado y las que se han excluido²³.

En consecuencia, aquello que no había sido tenido en cuenta puede pasar a un primer plano, y viceversa; se abre la posibilidad de la existencia y expresión de discursos y acciones diferentes a las dominantes, como igualmente válidos. Y de esa forma, puede cambiar la posición del individuo en el mundo, en cuanto quienes habían estado en el centro, en una posición dominante, pierden su jerarquía, al tiempo que los que tradicionalmente han estado subordinados y excluidos, pasan a ser oídos.

En ese marco, el investigador social, el educador o el trabajador comunitario, en general, se encuentra ante un compromiso científico y, sobre todo, ético y político con una comunidad que le exige escuchar, amplificar y dar valor a sus historias, así como buscar nuevos modos para ser más sensible a dichas voces. Para ello, el investigador debe esforzarse por construir un *saber arraigado*, por volver o permanecer en las cosas

mismas, sin olvidar que el conocimiento debe permanecer arraigado "a aquello mismo que le sirve de substrato, y que le da, a fin de cuentas, toda su legitimidad"²⁴.

En ese sentido, las teorías psicosociales serán inteligibles en la medida en que se inscriban en la cotidianidad, donde las personas 'fabrican' sus concepciones de mundo y se encariñan por lo que su propia existencia, su experiencia vital les ofrece de concreto, de próximo y de particular. Sólo de esa forma dichas teorías podrán 'dar sentido', dentro de una determinada cultura y tendrán incidencia en las prácticas sociales.

Al respecto, Kenneth Gergen nos propone la construcción de una teoría generativa, que vuelva a medir el saber psicosocial a partir de nuevas teorizaciones que respondan a los eventos de la vida cotidiana, no para esquematizarlos, sino para que éstos sean generadores de transformaciones sociales. Se trata de una teoría enraizada, "capaz de evocar esas ideas movilizadoras, esos *mitos encarnados* que obran en la estructura social [...]; para captar la razón interna de las cosas, incluso cuando esta se presenta bajo su aspecto no racional o no lógico"²⁵.

Si la recuperación de las historias individuales y colectivas tiene efectos notorios sobre la conducta individual y grupal, en la medida que crea significados, emociones, memoria, identidad y también futuros posibles, al ampliar los espacios para la conciencia histórica y crítica del sujeto sobre sí mismo, la narrativa se demuestra como un punto de vista privilegiado en la generación de los procesos de empoderamiento.

Una *narración comunitaria* es una historia —y también un punto de vista del narrador con respecto a la narración— común a un grupo y que se comparte gracias a diversas formas de interacción social: textos, dibujos, actuaciones, rituales, objetos, etc. Historias individuales y colectivas que están permanentemente en proceso de mutua influencia, que no sólo existen, más bien

Si la recuperación de las historias individuales y colectivas tiene efectos notorios sobre la conducta individual y grupal, en la medida que crea significados, emociones, memoria, identidad y también futuros posibles, al ampliar los espacios para la conciencia histórica y crítica del sujeto sobre sí mismo, la narrativa se demuestra como un punto de vista privilegiado en la generación de los procesos de empoderamiento.

²¹ *Ibid.*

²² Heller, A. y Feher, F. "La condición política postmoderna". En: *Políticas de la postmodernidad*. Barcelona: Península, 1988. p. 149-161.

²³ Gergen, K. "The Social Constructionist Movement in Modern Psychology". En: *American Psychology*. Vol. 40, No. 3 (1985); p. 266-275.

²⁴ Maffesoli, *Op cit.*

²⁵ *Ibid.*

tienen un efecto poderoso sobre la conducta humana: no nos dicen solamente quiénes son, sino quiénes han sido y quiénes pueden ser.

Pero todos sabemos que frente a estas narrativas comunitarias existen otras que podemos denominar como *narraciones culturales dominantes*. En palabras de Michel Foucault:

Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su *política general* de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero²⁶.

Se trata de historias 'sobresaturadas', transmitidas a través de los medios de comunicación o instituciones sociales que tocan la vida de la mayoría de la gente y comunican estereotipos. Estas historias son conocidas por casi todo el mundo, pues actúan como un telón de fondo influyente contra las narraciones comunitarias más localizadas. Permanecen tan poderosas que es difícil conseguir que *historias comunitarias* se constituyan en alternativas para remplazarlas. Por ello es importante "ver históricamente cómo se producen efectos de verdad en el interior de discursos que no son en sí mismos ni verdaderos ni falsos"²⁷.

Por esto Foucault plantea la necesidad de visibilizar el "sistema de poder que intercepta, prohíbe, invalida ese discurso y ese saber" comunitario. Sistema de poder del que hacemos parte los mismos investigadores sociales y trabajadores comunitarios, ya que "la propia idea de que son (somos) los agentes de la *conciencia* y del discurso forma parte de ese sistema"²⁸.

En ese sentido, si los investigadores sociales quieren sintonizarse con las comunidades, su papel no puede ser el de

...colocarse un poco adelante o al lado para decir la verdad muda de todos; más bien consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del *saber*, de la *verdad*, de la *conciencia*, del *discurso*. Por ello, la teoría no expresará, no traducirá, no aplicará una práctica, es una práctica. Pero local y regional [...] no totalizadora²⁹.

Entonces, cuando preguntamos cuáles historias son legítimas, respondemos que son aquellas que empoderan a la gente, y eso debe definirlo la propia comunidad mediante el descubrimiento, creación y ampliación de sus historias personales y de sus narracio-

Entonces, cuando preguntamos cuáles historias son legítimas, respondemos que son aquellas que empoderan a la gente, y eso debe definirlo la propia comunidad mediante el descubrimiento, creación y ampliación de sus historias personales y de sus narraciones comunitarias, donde planteen qué significa para ellos 'ser poderosos'.

nes comunitarias, donde planteen qué significa para ellos 'ser poderosos':

Desde los diversos tipos de organizaciones de ayuda mutua, cooperación o trabajo colectivo pueden constituirse nuevas comunidades narrativas, desde las que la gente pueda generar ayuda social y emocional, ofreciendo otras vías para pensar y hablar sobre ellos mismos (desde su sentido común, con un lenguaje esencialmente

vívido, metafórico), puesto que la metáfora, "a diferencia del concepto, no aspira a la cientificidad [...] Al contentarse con describir, ayuda a comprender sin pretender por ello explicar"³⁰.

Así, podemos afirmar con M. Maffesoli que:

La intuición y la utilización de la metáfora son, precisamente, expresiones de ese sentido común. Se esfuerzan por superar las mediaciones para acceder directamente al propio núcleo de las cosas. Se interesan ante todo por el aspecto concreto de los fenómenos y participan así de un *impulso vital*³¹.

Por ello, las metáforas favorecen el arte de la descripción, ya que resaltan los fenómenos por sí mismos, sin remitirlos a 'algo' más allá de ellos que, supuestamente, les otorgaría su sentido.

De esa forma, los investigadores sociales pueden descifrar la realidad social desde la metáfora, pues ésta permite aprehender la globalidad social, sobrepasando las concepciones abstractas del mundo, dando así

²⁶ Foucault, M. "Verdad y poder". En: *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza, 1981. p. 128-145.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Foucault, M. "Poderes y estrategias". En: *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. *Op. cit.*, p. 73-86.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Maffesoli, *Op. cit.*

³¹ *Ibid.*

mejor cuenta del vitalismo propio de la realidad, en cuanto contribuye a integrar los sentidos en el trabajo intelectual, al situarse "exactamente a medio camino entre el lugar que ocupa lo sensible en la vida social y su integración en el acto del conocimiento"³².

Realmente existe un poder en la palabra, que se corresponde con la fuerza de las imágenes, puesto que, el símbolo, antes que delimitar con precisión, sugiere más allá del 'cerramiento' de la palabra. Por ello, los discursos individuales empoderados transitan por un lenguaje metafórico que resalta un estado determinado, acentúa una de sus cualidades y, sobre todo, hace entrar en comunicación sentimental con el otro [...]. Así, pues, desempeña el mismo papel que el ritual en las sociedades primitivas: el de movilizar la energía social"³³.

Precisamente esa comunicación sentimental con los otros es la que posibilita y potencia la construcción de nuevas narrativas comunitarias, desde las cuales los sujetos serán capaces de, en palabras de Maffesoli: "comprender, de una manera encarnada, lo que pasa con la vida concreta, siempre la misma y siempre nueva, al hallar en la bondad del **sentido común** su fuerza de resistencia y el principio mismo de su vitalidad"³⁴ y crear las nuevas formas de estar en el mundo a pesar y confrontando las múltiples exclusiones que los someten; capaces, o con el poder de inventar su propias resiliencias contemporáneas.

En definitiva, el trabajo con y desde las comunidades, nos permite reafirmar, entre otros, un aspecto vital para nuestro quehacer: el papel y valor que las narrativas comunitarias cumplen en la renovación de los lazos sociales como base de las llamadas formas de resistencia social. ◀

► BIBLIOGRAFÍA

- Castro, M. C. "Comunidad: posible e imposible". En: *Módulo Seminario Comunidad y Participación*. Maestría Psicología Comunitaria. Bogotá: Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana, 1995.
- _____. "Fundamentos de las propuestas alternativas para dinamizar los procesos comunitarios". En: Castro, M. C.; Domínguez, M. E., y Sánchez, Y. *Educación y comunidad*. Bogotá: Almodena, 1997.
- _____. "Guerrilla y reinsertión: una aproximación al estudio del lazo social". En: *Revista Debates en Psicología*. Bogotá (diciembre, 1995); p. 49-53.
- _____. "Lógicas del lazo social en el colectivo guerrillero". En: *Revista Colombiana de Psicología*. Bogotá, No. 7 (1998).
- De Roux, F., S.J. "Fundamentos para una ética civil y situación social colombiana". En: Ospina, H. F. y Alvarado Salgado, S. V. (comp.). *Hacia la Construcción de una ética ciudadana en Colombia*. Bogotá: Macondo, 1998.
- Foucault, M. "Poderes y estrategias". En: *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza, 1977. p. 73-86.
- _____. "Verdad y poder". En: *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza, 1981. p. 128-145.
- Gergen, K. (1989). "Relationships and Realities": Citado por Gaitán, A. "Socioconstruccionismo, discurso y realismo". En: *Rizoma*. Bogotá, No. 3 (octubre, 1996).
- _____. "The Social Constructionist Movement in Modern Psychology". En: *American Psychology*, Vol. 40, No. 3 (1985); p. 266-275.
- _____. "Toward Generative Theory". En: *Journal of Personality and Social Psychology*. No. 11 (1978); p. 1344-1360.
- Heller, A. y Feher, F. "La condición política postmoderna". En: *Políticas de la postmodernidad*. Barcelona: Península, 1988. p. 149-161.
- Maffesoli, M. *Elogio de la razón sensible: una visión intuitiva del mundo contemporáneo* Barcelona: Paidós, 1997.
- Martín-Barbero, Jesús. "Ética y cultura". En: *Colombia una casa para todo: debate ético*. Bogotá: Programa por la Paz, 1991.
- Morales, J. F. "Grupos". En: Morales, J. F. y Olza, M. (coord.). *Psicología social y trabajo social*. Madrid: McGraw-Hill, 1998. p. 465-476.
- Moscovici, S. Citado por: Moñivas, A. "Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría". En: *Revista de Psicología General y Aplicada*. Madrid (1994).
- Pérez, G. J., S.J. "Ética y comunicación en la perspectiva de las identidades culturales: hipótesis, cuestionamientos y propuestas desde América Lati-

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

³⁴ *Ibid.*

na". En: *Signo y Pensamiento*. Bogotá, Vol. XIV, No. 27 (1995); p. 105-124.

Puget, J. y Berenstein, I. *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós, 1988.

Sanmiguel, P. E. "Lazo social: ¿lazo perverso?". En: *Revista Colombiana de Psicología*. Bogotá, No. 7 (1998).

Uribe, M. T. "De la ética en los tiempos modernos o del retorno a las virtudes públicas". En: *Revista Estudios Políticos*. Medellín, No. 2 (1992).

Zapata, V. "Pedagogía y ética". En: Ospina Serna, H. F. y Alvarado Salgado, S. V. (comp.). *Hacia la Construcción de una ética ciudadana en Colombia*. Bogotá: Macondo, 1998.

